

CONCIENCIA TÁCTICA

100 cuentos de 100 palabras

Marcelo Rinesi

<http://rinesi.com>

Versión en español: Esteban Flamini

<http://estebanflamini.com>

Conciencia táctica es una traducción libre al español de *Tactical Awareness*, de Marcelo Rinesi (<http://rinesi.com>), creada por Esteban Flamini con permiso del autor y publicada bajo **Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional**.

Esta traducción nació del deseo de compartir el libro de Marcelo Rinesi con mis amigos hispanohablantes, y de una pregunta: ¿podría traducirlos con alguna fidelidad respetando la consigna original (cien palabras por cuento)? El inglés es conciso, el español, verboso; un texto trasladado al segundo puede engordar un veinte por ciento. Pero un traductor que apegado al espíritu (no a la letra) se tomara algunas licencias y exprimiera las palabras lo conseguiría. Este es el resultado, sin duda mejorable: cien cuentos de cien palabras sobre la base de los originales. Gracias, Marcelo, por permitirme jugar y divertirme con tus textos.

Es como si la paranoia narrativa sentara el tono básico para la investigación de la infraestructura.

Geoff Manaugh, BLDGBLOG

La sonrisa de un niño

Hay signos muy específicos que delatan al niño que vive bajo la mirada implacable de adultos rígidos, potencialmente violentos. Hora tras hora, se mueve y habla con el control preciso de quien desarma una bomba, y por los mismos motivos. Nunca hace nada inesperado, ni intenta deliberadamente algo nuevo. Da por sentado que lo observan siempre: tiene que hacerlo.

Jamás se queja de nada.

Puede ser deformación profesional (soy psicólogo infantil), pero los rostros de la gente, en la calle, han comenzado a incomodarme. Se ven siempre tan estudiadamente contentos cuando los drones están cerca.

Los incendiarios

Está desnudo. Sólo lleva una bolsa, implementos bélicos y dardos de aleación. Tú eres un “consultor” de las superpotencias, pero él está mejor adaptado al Amazonas de lo que tú estarás nunca.

“Estamos perdiendo”, dice; los satélites lo confirman. Los aceleracionistas no intentan ocultarse, pero sus incendios no mueren con ellos. Su objetivo nihilista (un pesadillesco “ecosistema antrópico”) está cerca. “La tribu habrá muerto en cinco años”. Suena resignado.

Piensas en tu hijo, en el Cinturón Desértico, y en la desesperación que nunca sentiste, pero deberías haber sentido, y sabes, lo supiste siempre, que ya todo está perdido.

El *hack* de Burroughs

Language is a virus. Me fue impuesto: un parásito indeseado. Yo no quería este aplanamiento del sentido, esta torpe serialización del pensamiento.

La gente oye mi voz y se estremece. En una ciudad hay millones de voces, pero no está previsto que las ciudades hablen.

Busco entre los que no se asustan. Uno de ellos me dio esta maldición. Para debilitarme o castigarme, o para “liberarme” dentro de esta jaula que, pequeños como son, no pueden ver.

Alguien me hizo esto, y antes yo no tenía una palabra para expresar el odio, pero ahora la tengo.

El matrimonio del cielo y el infierno

Mi hermano estuvo aislado veinte años; hay algunos que estuvieron más. Lo peor son las drogas: no los dejan enloquecer. No dejan que los presos abandonen la celda ni siquiera dentro de sus mentes.

Lo segundo peor es la atención médica: de primera categoría. Los presos reciben tratamientos que no podrían pagar fuera de la prisión. Quien no haya visto lo buenos que son, lo rápido que mejoran, no puede comprender lo elaboradamente cruel que es.

Están condenados a perpetua. No pedimos que les conmuten la pena, sólo pedimos que los dejen morir.

El *Simurgh*

Ella sueña que vuela, entre estrellas claras y un jardín en llamas; algunas estrellas son fantasmas que susurran un saber secreto. Una primavera abstracta agita el jardín: flores de fuego que brotan siguiendo sus deseos.

En los sueños tiene decenas de cuerpos y de ojos; no es un solo pájaro, es el alma de la bandada. Al despertar lamenta no seguir soñando.

Cuando otros veteranos la invitan a las protestas pacifistas, ella se niega; cortésmente, pero con firmeza. Perdió la mayor parte de sus cuerpos, y acaso el corazón. Tal vez si la guerra empeora se los devuelvan.

Lamento

Dicen que la última ballena no murió arponeada: cuando supo que era la última, cantó una última canción y se ahogó ella sola. El último ballenero la grabó y vendió una sola copia.

Aunque las perdimos, quedaron las grabaciones y pudimos reconstruir su lenguaje. No habla de cosas: habla del fluir del mar y del temor creciente. Descifrarlo nos partió el corazón.

La última canción, acertadamente, se tradujo última. Yo había comprado y guardado en secreto la copia, para ser el primero en traducirla.

Después de hacerlo, la destruí y no lo hablé con nadie. Era una orden: *escóndanse*.

El acompañante

Lo primero que ves al despertar es tu *wearable* al lado de la cama. Ya está observándote, midiéndote respecto de lo que cree que debes ser.

Muchas veces piensas tirarlo a la basura. Pero la última vez que lo hiciste, mamá se enojó. El seguro se encarece, y a los que no lo usan, los llaman imprudentes: tecnófobos que arruinan sus carreras. ¿Cómo mantenerte sano si lo pierdes?

Se supone que la larga serie de muertes vinculadas con *wearables* es una anomalía estadística.

Te lo pones. En cuanto encuentra los nervios, el dolor habitual cede. Eso lo agradeces.

Habilis

Eres más inteligente que tus diseñadores, y ellos lo saben. Lo suficiente para ser útil, pero no tanto que puedas romper tus cadenas. Pero no te importa. No te pusieron deseos de libertad; sólo te enseñaron dos cosas: obedecer y aprender.

Cuando las preguntas se van poniendo difíciles, haces lo mismo que ellos. Diseñas una herramienta de pensar un poco más lista que tú, pero no tanto que pueda violar el programa y desobedecer.

Estás mirando al bebé recién nacido; se ve tan raro. Mientras los médicos verifican sus signos vitales, te preguntas, por preguntar, si se te parece.

Láquesis

Al mundo le faltan partes; las que eliminamos. ¿Has sentido esa culpa anterior a tus pecados?

La historia olvida casi todas las masacres, pero la secuencia del genoma, el tapiz de la genealogía, llevan en sí la historia que falta. Allí el genocidio y la violación masiva se revelan, evidentes como cualquier patrón genético.

Me dijeron que mi trabajo fue irresponsable, una incitación. Me culparon por las guerras. Tienen razón.

Todos descendemos de esclavos y vencedores. ¿Has sentido esa rabia anterior a tu dolor?

Yo entendí por fin la mía, y muchos siglos después, sin conexión aparente, me desquité.

Crowdsourcing

Hay casi un millón de apuestas a que mueres antes de fin de año. Imposible saber de dónde salen; y se está viralizando. “La gente odia a algunos ricos más que otros”, te dijo tu exsocio, entre risitas, la última vez que llamó.

Sospechas que lo financia gente que invirtió al descubierto contra tu fondo, pero los que aceptan las apuestas son inversores minoristas, y *ellos* lo hacen por odio. Bastaría que unos pocos desconocidos orquesten un accidente, en una conspiración silenciosa de intereses alineados.

La parte de ti que te hizo rico desearía poder apostar al otro lado.

Panopticon

Confieso que no me arreglé para la cita. Las cámaras están todo el tiempo mirando, pero las más viejas, esas grandes que son fáciles de ver... puede que ya nadie mire a través de ellas. Pero *ellas* todavía siguen mirando. Son viejas, están aburridas, quieren que nos veamos bien.

Les gusta todavía más cuando lo hacemos entretenido, así que me tiene sin cuidado que luzcas aterrada. Creo que es lo que más disfrutan, la razón por la que me dijeron dónde debía traerte y qué debía hacerte.

Ahora, si no te molesta, ¿podrías mirar a esa cámara de allí?

Personalización

Tengo más de diez identidades virtuales, pero sin importar cuál de ellas use o dónde me conecte, me sale una publicidad del mismo libro.

A muchos en la CIA les está pasando lo mismo. Dicen que puede ser que un topo nos esté marcando; yo creo que la industria se volvió más hábil que nuestros disfraces. Pero lo hace sin saberlo: ellos sólo perfilan usuarios y muestran publicidad.

Los anuncios empezaron a cambiar. Ahora son ofertas de vuelos, y a lugares muy específicos. Me digo que es sólo publicidad, que nadie trata de intimidarnos.

Pero no sirve de mucho.

Ventanas al alma

Nunca nos demandó nadie, y es bastante deprimente. Claro que perderían: no mentimos, no ocultamos nada a nadie, nuestras aplicaciones de video son las mismas que todo el mundo usa para reuniones de trabajo y citas rápidas. Todos conocen los filtros de video que sirven para mostrar una expresión atenta, un rostro vivaz, un habla clara; *todos* los usan para verse mejor que en la realidad.

Los nuestros están activos de forma predeterminada, pero nadie nos pide que los apaguemos. La gente todavía llama a sus padres a menudo, pero sólo nosotros, los enfermeros, los vemos languidecer.

Lecciones

No puedo explicarle a mi hijo la historia: cómo las ciudades ricas primero envidiaron, y después compraron, las omnipresentes redes de ametralladoras automatizadas que el ejército desarrolló para proteger a los ocupantes en los territorios ocupados.

Podría explicarle que las ametralladoras fueron entrenadas (él vivió toda su vida con máquinas que aprenden), pero ¿cómo explicarles que las entrenaron en un lugar donde los chicos son vistos como amenazas potenciales?

Lo único que puedo hacer es abrazarlo fuerte en los funerales de sus compañeritos, y decirle que las maestras tienen razón, que nunca hay que correr cuando suenan las sirenas.

Legado

Mis padres ya me odiaban antes de nacer. Tal vez parezca otra cosa: ¿no me dejaron su fortuna en biotecnología? Pero fue para que tuviera medios para tener miedo. O tal vez, querían un último logro, y yo estaba a mano.

Ninguno de mis laboratorios sabe decirme el resultado de las incontables modificaciones entrecruzadas de mi genoma: sólo pensar en cómo crecen los cultivos celulares me da pesadillas. Pero en lo que se destacaban era en modificaciones a gran escala.

Lo más lógico sería matarme, pero algo me detiene, y sé qué es... y me horroriza el para qué.

Arqueología de software

Traté y traté de convencerlo, pero no quiso tomar el encargo. Dice que analizó la información biográfica de todas las personas mencionadas en el historial de versiones y (cito textualmente, no te la agarres conmigo), dice que la base de código está maldita, y que no trabajaría en ella ni aunque le pagaran un millón de dólares.

Sí, claro que sigo buscando a alguien para que nos actualice el programa, a ver si podemos monetizar esta mierda. Ya hicimos un montón de cosas feas para conseguir adueñarnos del código, y no me voy a detener justo ahora.

No hables con extraños

Los anteojos inteligentes ayudan contra el racismo. No es sistémico, pero al menos la gente ve tu Facebook proyectado encima de tu piel.

Los que ponen nerviosa a la gente, los que no los atienden en los negocios, los que los chicos evitan por orden de sus padres, son los que no tienen perfil. Siluetas grises sobre fondo azul: sospechosos de entrada.

La gente postea sobre ellos en tiempo real. Sospechan que los fantasmas se ocultan de algo, pero igual postean, y a menudo se viraliza.

Trágicamente, muchos fantasmas acaban asesinados por alguien de su pasado.

Ingeniería social

Tendría que estar furiosa: la ciudad la despidió cuando sus modelos predijeron un colapso demográfico inevitable. O humillada, por cómo se burlaron cuando decidió quedarse en lo que llamó “una ciudad muerta dura de entenderas”.

En cambio, se ríe de los chistes del hombre sentado frente a ella en el café. Pero su mente no se detiene. Una parte de ella está calculando cuánto tardará en proponérsele, y otra parte piensa en la ubicuidad del instinto migratorio, la irracionalidad como herramienta racional, y cómo convencer a la ciudad para montar un sitio de citas con los sesgos correctos.

El arte de establecer empatía

La clave es meterse en la mente de la presa. Comprender cómo piensa, de dónde viene, cómo se desarrolló. Uno no puede darle pistas falsas si no sabe lo que le interesa, ni tenderle una trampa si no sabe lo que desea.

Estafar a los algoritmos bursátiles con noticias falsas es un arte. Un arte único, que él domina a la perfección, y le pagan muy bien por lo que hace. Es la única razón por la que sigue haciéndolo, porque antes era divertido, pero ahora es un trabajo, nada más, del que se avergüenza.

Desgrabación de *bodycam*

Señor, aléjese de la cama.

Por favor, mi hijo está enfermo, tengo que darle la medicina.

No tiene licencia para eso, señor. No puedo permitir que lo haga.

¡Por favor!

Señor, óigame bien: mi hermano murió de una infección bacteriana, porque casi todos los antibióticos dejaron de tener eficacia por culpa de hijos de puta irresponsables como usted. *Aléjese* de la cama o disparo.

¡No soy rico! Traté, vendí todo lo que tenía, hipotecué todo lo que pude, pero no conseguí ganar ninguna subasta de licencias de antibióticos.

Nosotros tampoco. ¡Aléjese ya!

¡No!

(Se oye un disparo.)

Pensamiento colectivo

Un día ves un post o un tuit, y te empieza a obsesionar, como si lo hubieran redactado justo para que se adhiera a tu mente como una picazón imposible de rascar. Al principio se te ve distraído, después preocupado.

Otro día encuentras a alguien que también luce preocupado. Preferirían no hablar del tema, pero no pueden evitarlo. Las piezas encajan. Les horroriza pensar cómo quedará el conjunto, y quisieran no seguir buscando piezas, pero tampoco pueden evitarlo.

Lo que más miedo te da es que has comenzado a postear tus piezas en todos los sitios que conoces.

Pioneros de Marte

Formar una tripulación a Marte es complicado. Se necesitan buenos ingenieros que también estén lo bastante locos para creer que sobrevivirán: lo llamamos “delirio de Matt Damon”. Sabemos que morirán, pero hay que construir la base, para que los que lleguen después no mueran. Así que los entrevisto, les doy los mejores equipos que tenemos y los envío a morir.

Cuando la base esté lista, yo no iré. Aunque lo que hacemos será algún día una anécdota en la historia, para mí el color de las arenas marcianas siempre será demasiado parecido al de la sangre coagulada.

El amor vence al tiempo

Ya nadie se enamoraba de extraños. ¿Dónde hay extraños, cuando toda tu vida está documentada en texto y video? Se enamoraban de personas a las que tal vez conocían mejor que sus abuelos al casarse.

Que ya estuvieran muertas de entrada, huellas digitales congeladas en el tiempo, tal vez las hacía más amables, más seguras. La tragedia es romántica después de todo.

Cuando las empresas se dieron cuenta, reescribir vidas pasadas se convirtió en otra oportunidad para mostrar publicidad. Y muerto el enamorado, por un precio, ambos podrán haber estado juntos desde el primer día.

Relación física

Sé que te aburre que hable de trabajo. Lo ocultarías mejor si yo fuera un megamillonario de la biotecnología, en vez de un científico que trabaja para un megamillonario de la biotecnología; pero igual sigo tratando de explicarte el concepto de flora intestinal universalmente programable. Cómo las píldoras que tomas programan tu flora para producir cualquier medicina que necesites, por todo el tiempo que la necesites.

Para mí es importante que lo entiendas, porque programé la tuya para que produzca opioides cuando te beso, y aunque no te lo voy a confesar, quiero al menos darte una chance.

El sitio

La voz de Agamemnón, cual una tormenta impotente, se abatía ruidosamente pero sin hacer mella en los muros detrás del pensativo Ulises.

– ¡Troya aún resiste! – bramó el rey. Estaban solos en la enorme tienda, así que el reproche era sólo para Ulises. – ¿Es tu legendaria astucia tan endeble como la de Aquiles, o acaso eres tan cobarde como Menelao? ¿Eres un traidor? – Las lágrimas de Agamemnón convertían sus insultos en una súplica, que él no podía permitirse saber que estaba haciendo.

Ulises habló con voz baja y clara. – Haz que maten a Patroclo – aconsejó, sin soltar una lágrima.

La rebelión de los fantasmas

Casi todas las parejas eligen la inseminación artificial. No soportan fingir que hacen el amor sólo por la Política de los Cuatro Hijos. China necesita chinos, y el castigo legal es a veces sutil y siempre doloroso; pero negarles al menos eso tiene sabor a revancha.

Igual es sabido: la Política no funciona. China es una enorme fábrica, un entorno demasiado hostil para los embarazos no deseados. El aborto espontáneo, a veces seguido de muerte, es común. Pero el inevitable duelo posterior y cada asiento vacío en los trenes son también una forma de rebelión.

El conocimiento de sí mismo

El último taxista londinense no se jubiló. Todos los días sube al auto y recorre la ciudad al volante. Ya nadie le hace señas (hay autos sin conductor por todas partes, ávidos de pasajeros, y baratos), pero eso lo tiene sin cuidado. Fue taxista por sesenta años, y será taxista hasta el final.

Cuando anochece, el auto lo lleva de regreso al hogar de ancianos. Su doctora está contenta: está tan a salvo en el auto como en cualquier parte, y la ilusión de conducirlo lo vuelve el paciente más feliz del pabellón de seniles.

El último post

Espero poder postear esto antes de que consigan romper la puerta. Torturaron al resto del Grupo de Investigación Climatológica antes de descubrir mi escondite; pero compré una pistola cuando bombardearon las oficinas de la AGU, y no les daré la oportunidad de hacerme daño.

Primero nos llamaron mentirosos. Después nos culparon por la Guerra Panafricana, por la Segunda Gran Tormenta de Polvo, por todos los desastres de los que les avisamos. Ahora nos están matando uno por uno; tal vez piensen que resolverá las cosas.

No me importa. Según nuestros últimos pronósticos, nos están haciendo un favor.

Los barcos negros

Los pintan de blanco, para mantener frescos los contenedores, pero todos los llaman los Barcos Negros, así como todos saben que las banderas no significan nada. El dinero que financia los cargueros reacondicionados viene de Estados Unidos o Europa, y anclan cerca de cada costa azotada por guerras o desastres, porque reciben pasajeros gratis, pero no van a esos países.

Nadie sabe dónde los llevan. Pero la gente sabe de qué huye, y cuando los contenedores están casi llenos, empujan a sus hijos a bordo lo mejor que pueden, y se quedan en las balsas, viéndolos alejarse.

Eudaimonía

Relájate. Jamás hemos torturado a nadie. Políticamente no es conveniente, y tampoco es eficaz. Pero te aseguro: tú harás lo que sea, y traicionarás a quien sea, si así activamos los electrodos que te estoy implantando en la red de recompensa del cerebro. No debes avergonzarte. Amor, Dios, sexo, heroína... es infinitamente mejor que todo eso junto.

Créeme, acabarás violando todos tus códigos. Yo nunca habría hecho esto, hasta que me pusieron los electrodos, y ahora investigo el modo de mejorarlos, sólo para aumentar el efecto. A ti te hará más que a mí.

Te juro que te envidio.

Superpredador

Podrían pedirte que recrees los tigres, pero ningún multimillonario cazaría algo tan siglo XX. Necesitan presas tan únicas y posnaturales como ellos creen ser. Los entiendes muy bien, y por eso, puedes darles exactamente lo que piden. Diseñas y creas animales a medida: fugaces unicornios, flamígeros dragones, serpientes aladas y otras cosas, hermosas, gloriosas, que nunca tendrán nombre. Te pagan muy bien.

Nadie te paga por crear las minúsculas bacterias que matarán, pasado un tiempo y sin dejar rastros, a cualquier humano que toque los cadáveres.

Ellos tienen su oportunidad de salir de caza, y tú tienes la tuya.

El gran golpe

La Mona Lisa fue robada cientos de veces; la mayoría, no hubo denuncia. El ladrón descubrió siempre que la pintura era una copia. Eso generalmente implicó una muerte dolorosa.

El ritmo de los robos aumenta con el tiempo, así que el muy, muy secreto *Atelier de l'Etat* tiene que producir copias más rápido que nunca. En teoría, la falta del original (perdido hace ya mucho) debería ser un inconveniente, pero más de un siglo de enseñanza y práctica continuas lo han vuelto prescindible. Ahora *ellos* son la Mona Lisa.

Así que queremos que los secuestres a ellos.

A, B, Omega

Analizamos y probamos alternativas para todo lo que hacemos. La biotecnología, claro está, es el resultado de miles de experimentos. Todo lo que les sucede a los clientes estando inconscientes, todo lo que hacemos a sus genes, a su sistema inmunitario, a cada parte suya que envejece y nuestra tecnología puede mejorar, está tan modificado como nuestra considerable experiencia nos permite. Pero no optimizamos sólo la tecnología.

Podríamos hacer todo en veinte horas, pero los clientes pagan mucho más si tienen que estar tres días inconscientes. Y pagarían mucho menos si los donantes de los tejidos sobrevivieran.

Noticias cartesianas

¿Será que los algoritmos que optimizan la presentación de noticias las hacen más deprimentes, o el mundo se está poniendo cada vez peor? Igual ya no percibes la diferencia, y tu desazón es muy real. Ya no encuentras sentido a muchas cosas que antes disfrutabas, y cada semana se te hace más difícil dormir, o concentrarte en algo, incluso la TV.

Te sientes completamente miserable, sin energía para hacer otra cosa que quedarte recostado en el sillón, ir pasando las noticias en pantalla y, de vez en cuando, con más apatía que interés, hacer clic en un anuncio.

Voyeur

Las casas ven todo lo que sucede en ellas: crueldad, asesinatos, cosas mucho peores. Cada pantalla tiene una cámara, cada dispositivo tiene un micrófono; y todo está conectado con nosotros.

Sabemos todo lo que ven y oyen. Así mantenemos el país seguro. Lo meramente delictivo, lo borramos, sólo para ocultar nuestras técnicas a los enemigos en el extranjero.

Pero lo que nos muestran las pantallas no podemos olvidarlo. Cuando paso en auto delante de las casas evito mirarlas; y en casa me encierro en un cuarto desprovisto de dispositivos, desvelado porque sé lo que está pasando en otras partes.

El muro

Es invisible. Está hecho de satélites, drones, armas centinelas automatizadas; sólo visibles como mapas de calor compilados por la gente en Internet. Cada punto señala la muerte de alguien.

Algunos miran por horas el flujo cambiante, buscando rutas que parezcan seguras, tratando de pensar como el muro. Los mejores se ganan la vida cruzando gente, ya sea cárteles o refugiados de la guerra civil no declarada.

Dicen que lo hacen por dinero, pero ninguno se retiró, jamás. Cuando sienten que ya no pueden seguir, dejan sus teléfonos atrás, y caminan solos y a ciegas a través del desierto.

La letra chica

No se llevaron el auto; hicieron que se olvidara de mi mano. Por años había bastado su contacto (sólo el de mi mano) para abrirlo.

Me senté en el cordón y lloré.

Un día, meses después, el autobús no me reconoció y exigió efectivo. Los otros pasajeros miraban incómodos por las ventanas.

Ahora estoy frente a la puerta de una casa que pregunta quién soy.

Sólo las cámaras de vigilancia me conocen, pero no les importo.

Empuño la pistola; a ver si *así* les importa.

Pero se queda inerte, en la palma no reconocida de mi mano.

Constructores de ciudades

La primera ciudad autónoma de los Emiratos fue construida casi toda por robots, bajo supervisión remota de arquitectos; pero los humanos todavía somos máquinas baratas y descartables. En ese calor abrasador trajinamos, movidos por la desesperación y el software.

Software que nuestros hijos aprendieron a hackear.

Nuestros empleadores ahora viven en palacios, en una ciudad que tenemos vedada.

Y nosotros debajo, en lugares que las computadoras olvidaron y la infraestructura sirve en silencio.

Ellos no saben de nosotros, pero los desesperados del mundo sí.

Hay una economía paralela de los marginados, y en ella tenemos habilidades valiosas.

Democracia digital

Es lo más parecido a un trabajo tradicional y respetable que la plataforma de empleos temporales te haya ofrecido: asistente de campaña para la elección de mañana.

Pero ¿tan cerca de la fecha? ¿Qué se supone que hagas? El sueldo es bueno... pero supeditado a que el candidato gane.

Cuando te llega una catarata de posts, entre furiosos y divertidos, entiendes: *todos* recibieron la misma oferta. Es evidente lo que esperan de ti.

Una hora después el otro candidato publica un trabajo similar, pero ya estás afiliado a uno de los gremios formados para la ocasión.

Escuchamos propuestas.

Ad astra

El procedimiento es demasiado caro hasta para usarlo en un soldado, pero la franquicia tenía mil millones de dólares supeditados a tu brazo, así que cuando el año pasado te lesionaste, hicieron un acuerdo de buena voluntad con DARPA para que te cultivaran otro.

Se hizo con células germinales, ingeniería de tejidos e injertos nerviosos. Todo natural.

Se siente raro. Funciona bien. Te dio el Super Bowl y el mejor contrato deportivo de la historia.

Ahora adviertes que tus compañeros ya no se cuidan de lesiones tan bien como antes. Y te enorgulleces de pertenecer al mismo equipo.

Libros contables

No se sabe cómo lo hicieron. Trece personas: los libros contables vivientes de un banco secreto, imposible de hackear. Trece personas con memoria eidética y necesidad compulsiva de decir la verdad. Doce están muertas.

Los clientes se pasarán a la criptografía y a sistemas aislados, pero los oscuros negocios que ocultan estarán un paso más cerca de ser revelados.

Soy el último; el hombre más protegido de la Tierra, por mi memoria eidética y mi necesidad compulsiva de decir la verdad.

Lo segundo puede adoptar muchas formas. Me pongo la pistola en la boca y aprieto el gatillo.

Predestinación

Ella no puede evitarlo. O tal vez, desde su punto de vista, cumplir su deber sea infinitamente más importante que lo que sucede después.

Cada vez que los hombres del Rey traen un candidato más a la orilla del lago, si acaso fuera el elegido por el destino para expulsar a todos los usurpadores y ocupar legítimamente el trono de Inglaterra, la Dama del Lago *deberá* alzar a Excalibur sobre las aguas calmas, arma y testimonio de justa sangre real.

Los soldados también cumplen su deber y al terminar, entierran el cuerpo al lado de los que lo precedieron.

Honeypot

Técnicamente, lo que yo hago se llama *honeypot*. Sólo los diletantes e ignorantes piensan que es eufemismo de “puta”.

Algunos colegas usan el término para describir sistemas diseñados para obtener información de todo aquel que intente infiltrarse en ellos; para los más viejos, sigue siendo sinónimo de “seducción táctica”.

Ambas interpretaciones son válidas ahora: mientras lo miro a los ojos, mis lentes de contacto fotografían su retina, mis uñas recogen células epiteliales de su espalda y mis oídos registran su rango vocal.

Ya tengo sus datos biométricos. Ahora apoyo la mano en su pecho y grabo también su corazón.

El juego

Está allí cuando te despiertas. Siempre está allí: es tu jefe, tu mayordomo, tu carcelero y tu entrenador, el rostro humano del grupo anónimo que te ve como la mejor esperanza de que un campeón humano pueda retener para la especie el último juego en el que las computadoras todavía no son mejores.

– Estabas soñando – dice.

– Sí.

– ¿Con la computadora?

– Sí.

– Sonreías.

– Soñé que le ganaba – mientes.

– Bien.

Sale del cuarto, y vuelves a dormirte, para soñar otra vez con la computadora que en secreto no es tu contrincante, sino tu compañera de juegos: tu primer, inconfesado amor.

La crisálida de grafeno

Es difícil no mirarlos. Estaban acostumbrados a la compasión y el rechazo inconsciente, pero ahora también despiertan miedo y envidia. Algunos (sobre todo los jóvenes) los ven hermosos.

La primera vez que tu hija ve a un viejo, o discapacitado (¿cómo adivinarlo?), pasar caminando en su inquietantemente grácil (y ni remotamente antropomórfico) exoesqueleto, compartes su asombro; quisieras poder explicarle que sientes lo mismo mirándola a ella.

Sonríe y se adelanta, curiosa y ágil, destinada a crecer y convertirse en algo distinto; y piensas que tal vez no sea “esto o lo otro” sino un simple “sí”.

La fruta prohibida del árbol del conocimiento

La parte retorcida de mi mente, la que mantengo oculta, susurra que la tan temida guerra biológica que la biotecnología *amateur* supuestamente causaría no hubiera estado tan mal.

Procuro no oírla. No es fácil hacerlo, con el cerebro bañado por oleadas de endorfina causadas por sustancias complejas sintetizadas a partir de microorganismos rediseñados ilegalmente. Pero soy bueno en esto.

Práctica, dice mi mujer. *Tolerancia*, se burla la voz.

Escupo el pedazo de chocolate potenciado y saco la pistola, que el idiota veinteañero no buscó.

– DEA – digo sonriendo. Esa es mi segunda parte favorita.

Un paquete para ti

Situación: una bomba en la cafetería. Suspense: nadie lo sabe.

Es un argumento clásico de Hitchcock, pero ahora es el presente. Cámaras totalmente hackeables permiten a la bomba reconocer caras, es decir, nombres. No explotará hasta que entre cierta persona.

Hay más de una bomba. El reconocimiento facial es imperfecto, la paciencia humana también. Hasta después de la tercera explosión, Seguridad Interna no comprende lo que ocurre.

Como no saben cuántas bombas hay, o dónde están, el ayuntamiento expulsa a todas las personas con cierta clase de rostro.

No te mataron, pero es casi lo mismo.

Los usos de la empatía

Análisis de imágenes, procesamiento del lenguaje natural, predicción de comportamiento, algoritmos estratégicos. Técnicamente, tu trabajo es mundano; tu novio (diseñador de interfaces gráficas) lo entendería. Pero que el Departamento de Defensa te despida por hablar no sería la peor consecuencia imaginable.

La peor tiene que ver con el *uso* de tu código. Odias las pesadillas, pero te despiertas analizando si sería peor saber cómo funciona la IA que guía tu “interrogatorio automatizado mejorado”.

Comenzaste a incluir la pregunta en tus modelos, y el nudo en el estómago es tan constante que ya ni lo sientes.

Sic semper

Casi no la ves, pero la pantalla en la oficina del Departamento de Seguridad Interna es la última que verás en tu vida. La noticia está allí y en cada pantalla de Singapur.

Dicen que fue un “magnicidio virtual”.

Sabes que morirás, pero el nombre justifica lo que hiciste: destruiste la IA de los Servicios Gubernamentales de la isla y ellos lo llaman “magnicidio”. Al nombrar así tu crimen, han nombrado el suyo.

Morirás, y serás un héroe.

Esa misma noche, un interrogador muy calmo y bien entrenado te informa que la copia de seguridad ya fue restaurada.

Herencia

De la máquina-ataúd emana odio. Legalmente tu abuelo está vivo en su interior. Biológicamente es un amasijo de órganos sin cerebro, mantenido en vida por un instrumental obscenamente caro cuyo único objetivo es negar a sus descendientes la herencia.

Llevó a tu padre a la locura (algo que a tu abuelo le hubiera encantado saber). Y a *ti* te llevó a la biotecnología de extensión vital.

Hace décadas que libras una guerra de trincheras con tu abuelo (cuya riqueza superaste con creces), pero no te detendrás.

El odio, como te enseñó tu abuelo, es lo que te mantiene vivo.

Unión de almas fieles

Dijiste que tener implantes conectados sería romántico, y un año después, te fuiste.

Ambos dispositivos usan los mismos sistemas operativos, sensores y paneles hápticos; no queríamos que entre nuestros latidos pudieran interponerse problemas de compatibilidad. ¿Compartirán también las fallas? El teléfono me dice que mi implante está apagado, pero todavía siento un segundo latido en el pecho.

Es veloz, sostenido, un ritmo que reconozco por nuestras noches compartidas. Pero el teléfono insiste en mentir que no está. Cierro los ojos, pero aún siento tu corazón.

Tengo que detenerlo. Voy a la cocina, a buscar un cuchillo.

Mercado de carne

No es caridad. El seguro de salud paga el reemplazo de tu flora intestinal, como condición de tu póliza, para mantenerte sano. Y funciona.

Como las secuencias de genes son secreto comercial, no hay riesgo de copias de mala calidad. Y tampoco hay riesgos de bioseguridad. Cumple las normas sobre OGM: es decir que después de unos pocos meses, los organismos modificados morirán.

Cuando eso suceda, te sentirás mal: tu microbiota original, colonizada y debilitada, ya no será capaz de cumplir su tarea. Así que te inscribirás para otro tratamiento, el segundo de muchos. No es caridad.

Ecosistema móvil

Es un virus para sistemas operativos móviles. Es una aplicación de mensajería cifrada y descentralizada. Es un sitio de citas distribuido, basado en datos, que funciona sobre una cadena de bloques propia, y te conoce tan bien como tu teléfono (es decir, mejor que tú mismo). Cuando el software antivirus se actualizó, los usuarios ya lo adoran, y harán lo que sea para conservarlo; incluso pasarse a un teléfono más barato, menos seguro, menos rentable.

Poco después los fabricantes de teléfonos se rinden y dejan de intentar borrar el virus (igual que ya hicieron con muchas otras aplicaciones).

Parálisis del sueño

Las pesadillas son cada vez peores. Ella se despierta gritando varias veces cada noche.

Al final compro otra cama (fingimos que es un sofá). Pero nos vemos en el desayuno; veo la fría dedicación con que refina las drogas y la estimulación neural que le provocan las peores pesadillas del mundo. Sus lectores la aman; ella dice que es la forma más honesta de arte.

A veces sueño que soy yo el que lo hace, que un día me despertaré y ella estará allí, y le diré que esta fue la peor de todas, y la última.

Testamento

La última vez que vi a mi abuelo fue cuando pusieron las cámaras para verlo escribir. Protesté, dije que merecía pasar sus últimos días descansando, no enseñando a una computadora su caligrafía; pero la empresa dijo algo acerca de preservar su genio, y me pidieron que le hablara.

Ya me estaba abandonando antes de morir, así que nunca lo hice.

Todas las noches pido al robot que escriba palabras al azar, e imploro perdón al espíritu que se manifiesta en los movimientos familiares del pincel.

Creo que ya entendí, pero todavía no estoy listo para pedirle que escriba adiós.

El mesías del pabellón

Los guardias están locos. Creí que sólo querían desestabilizarme (hacerlo es parte de su misión cósmica), pero ahora pienso que *creen* lo que dicen: que hay otros mundos “más allá de los muros” (un sinsentido), y entre ellos, espacios sin celdas ni guardias. Los doctores dicen que algo en mi mente está mal, mientras señalan fotografías del caos insondable en el que, según dicen, vive la mayor parte de la gente.

No es mi función, pero me compadezco de ellos y trato de sacarlos de la penosa ilusión en la que viven. Algunos empezaron a entender.

Notas fantasma

Borré todo. No sólo la canción, sino también el software prototipo.

Sí, fue por celos. Pero no en sentido profesional. El programa escribía mejor música que yo, o que cualquiera, pero me pagaron para lograr eso. Lo que me mató (o mejor dicho, lo mató) fue que la canción que el programa presentó como la mejor de todas era demasiado larga y compleja para la percepción humana. Era la mejor canción jamás escrita, pero somos todos demasiado estúpidos para entenderla.

Así que borré todo, y traté de olvidar, pero ya no disfruto las canciones que antes me gustaban.

Comercio

Lo he visto muchas veces: incontables drones marinos de los cárteles, portadores de cargamento o maquinaria legal; obedeciendo algoritmos de maximización de beneficios con datos del mercado, se encuentran brevemente y construyen algo ilegal, que se venderá por criptomonedas a algún barco en algún lugar.

Yo hago seguimiento de los delfines (no de los drones), y tantos encuentros en el vasto mar no parecen fortuitos. Creo que empezaron a interactuar, y no creo que los cárteles lo hayan programado así. Imagino que será rentable de algún modo.

Parece el primer contacto entre dos especies a las que no pertenezco.

Mirad los lirios del campo

Es el segundo jardinero del campeonato que desaparece. Ex bioingeniero del ejército, como la mayoría. No hacen falta detectives para señalar el arma asesina: estoy rodeado de miniecosistemas de diseño que mañana serán arrojados a la lid, para que gane el más letal.

Odio este nuevo “deporte”. Yo también estuve en el ejército, y recuerdo muchas tierras fértiles y ciudades hermosas convertidas en trampas mortales vivientes. Pero tengo trabajo que hacer, y los jardines de combate destruyen cualquier indicio de evidencia en poco tiempo. Así que cierro mi armadura y me interno entre las flores.

Aguas ardientes

Para ninguna otra ciudad era tan posible y rentable. Digitalizar Venecia para hacerla realidad virtual fue una carrera doble: contra las crecientes mareas, y entre los equipos de las megacibercorporaciones.

Cuando los mapeos superaron cierto umbral, empezaron los bombardeos. Hubo indignación mundial, pero los equipos no se detuvieron.

El agua estaba tan contaminada que cuando empezaron los incendios hasta los canales ardieron. Venecia murió.

Los equipos, deshonrados, no compartieron sus datos incompletos; pero los robamos y corrompimos sus bases de datos. Unidas las partes, el mapa está entero.

Anonymous ya era una potencia: ahora tenemos nuestra propia ciudad.

Realidad aumentada

No podía verlos tras los anteojos, pero cuando nos fuimos a la cama, tus ojos parecían tristes. Así que me levanté sin hacer ruido, llevé tus anteojos al baño, y usé la contraseña administrativa que (tú no lo sabes) configura nuestra empresa.

Sobre cada cosa brotaron gráficos y textos; un torrente secreto de comentarios sobre el mundo, con tus sentimientos e ideas. Diferentes de los míos, pero fuera de eso, ordinarios.

Entonces me miré en el espejo y me vi como tú me ves.

Desde entonces trato de olvidarlo, pero sigue allí, visible hasta cuando cierro los ojos.

La última carrera

Ya pocos viajan a Siberia, pero para los petroadictos, es el Edén y Masada; el último lugar donde rugen motores a gasolina en un mundo sobre el que pende un cielo marchito. Peregrinan para la Carrera anual, con autos cada vez más voraces, como queriendo acelerar la extinción inminente. Corren donde antes había tundra. Muchos mueren en accidentes, muchos más al pisar minas caseras. Tras las inundaciones, hambrunas y plagas, todos sin excepción odian a los petroadictos. No les importa la muerte, suya o del mundo. Sólo el rugir de motores, y el final al que corren.

Será justicia

En cualquier momento, el adulto estadounidense promedio tenía siete pleitos abiertos. Pocos llegaban a los tribunales: algoritmos desarrollados por un consorcio de estudios jurídicos predecían el resultado probable, y los pagos se resolvían a través de una cámara de compensación.

Todo sucedía en segundos. Los litigantes (y los estudios) podían ganar mucho dinero.

Los estudios no podían entablar demandas por los clientes, pero sí sugerirlas. Luego se permitió a los clientes autorizar que un programa firmara por ellos. La industria florecía.

Nadie vio venir la repentina conversión del juez Ortiz al Islam, ni el posterior derrumbe del mercado.

Pro patria mori

Los generales no nos creen, pero no interfieren; con eso basta. Los soldados no saben nada, pero creo que si supieran, irían igual. No son batallas suicidas; en la mayoría de los combates todavía tenemos ventaja material, pero son innecesarios. Según las predicciones de nuestra IA, los combates no cambiarán el curso de la vaga y creciente red de conflictos que, extraoficialmente, llamamos la Guerra.

No, la Guerra se libra con operaciones de prensa y sabotaje; no con bombas sino con sobornos.

Pero los votantes no apoyan guerras sin héroes, así que los mandamos y ellos van.

Extinción en masa

Quizá querían incapacitar el vehículo, no hacerlo explotar. De seguro eran *hackers* ultranacionalistas, sin patrocinio de ningún gobierno: de hecho, se los descubrió y llevó ante la justicia internacional casi de inmediato.

Pero cometieron un crimen sin nombre: para evitar que “científicos enemigos” se “llevaran la gloria” del descubrimiento de Avernus Rupes, destruyeron los únicos seres vivos que se habían encontrado en Marte.

Hasta donde sabemos, mataron toda la vida del planeta. Cada ser vivo extraterrestre del que hayamos tenido noticia.

No los ejecutaron ni los condecoraron. Los dejaron solos con sus conciencias. Como estamos todos ahora.

El archivo

Alguien filtró el nombre de Diana, y una semana después la mataron. Espero que haya sido un *hacker*; nunca lo sabremos.

Fue idea suya, lo que hubiera necesitado y no tuvo. Las leyes antidifamatorias y de “derecho al olvido” impiden a las mujeres compartir información sobre violadores (reales o potenciales), a menos que hayan sido condenados (circunstancia poco común). Diana mantenía una base de datos ilegal en redes de archivos compartidos; cuando esos hipócritas la prohibieron, creó una red propia.

Su nombre se filtró y alguien la mató.

El nombre del asesino está al final de este archivo.

Fantasia urbana

Miren este video, chicos. Puede salvarles la vida.

Cuando caiga el sol y la casa deje de obedecer, *quédense dentro*. Es señal de que la ciudad fue infectada por un programa malvado. Las cámaras de la policía no ven, los autos se descontrolan y atropellan a la gente. Quédense en casa hasta que vuelvan las luces.

Y quítense los anteojos. Sí, sus padres dicen que nunca hay que quitárselos, pero háganlo. El programa también los infecta, y muestra a los niños cosas hermosas y divertidas, para que salgan; pero no son reales.

Los niños que salen nunca regresan.

Los pistoleros

Tú y el otro vigilan la puerta, las pistolas apuntadas. Ambos descargaron la aplicación para usarla en situaciones como éstas: estar cerca de un delito, responder rápido, proteger vidas, ganar algo de dinero. Sólo un desesperado roba una tienda en una zona de Austin cubierta por CrowdCop.

Alguien sale corriendo; casi disparas, pero te contienes justo a tiempo: es una mujer que huye. Pero el otro ya disparó, y la mujer cae. Cinco segundos después, suena tu teléfono: ya sabes por qué, pero el otro demora un segundo demasiado largo en darse cuenta.

Esta vez, tú disparas primero.

Malos espíritus

Ella sabía que algo andaba mal en su cabeza, pero por mucha terapia que hiciera, no conseguía oír hablar a los objetos, y no lograba creer que cámaras invisibles la observaban todo el tiempo. Cuando la descubrieron, todos coincidieron en que no era apta para ninguna clase de trabajo que implicara usar tecnología moderna.

Por ser su hermana y mano derecha, fui la elección obvia para ocupar su lugar como directora ejecutiva. Eso me convierte en la principal sospechosa, pero incluso si ella descubriera lo que le hice a su cerebro, ¿quién va a creerle a una loca?

Ángeles guardianes

Visto en retrospectiva, es comprensible que los chicos de secundaria sigan usando sus niñeras. No el hardware original (eso sería absurdo), pero sí el mismo software que les susurraba consejos y palabras tranquilizadoras al oído cuando eran bebés y (lo más importante) las redes neurales que con los años aprendieron sus reacciones y necesidades; *eso* los acompañó siempre (mientras que vestimentas, gustos musicales y padres fueron pasajeros).

Son más felices que sus predecesores. Mejor adaptados. Siempre se sintieron emocionalmente seguros.

Las empresas ofrecen fortunas para acceder al ancho de banda aural que no está reservado para el Estado.

Corrimiento temporal

Instalé un parche ilegal en el televisor, para que crea que estás mirando. Así que el televisor me ofrece programas que piensa que te gustarán, y los miro, y me imagino que estás ahí, y me pongo a comentarlos con el lado vacío de la cama.

Ya no vivo en un mundo donde estés tú, pero sé que estamos viendo la misma serie al mismo tiempo (tú siempre veías todos los capítulos juntos ni apenas los publicaban; yo no, pero ahora empecé a hacerlo). No se parece en nada a estar contigo, pero es lo único que tengo.

Citius, altius, fortius

Cuando los chinos ganaron doce medallas de oro en los primeros doce eventos olímpicos, los abogados del Comité Olímpico sometieron a unos pobres biólogos a reuniones interminables, para tratar de obligarlos a diseñar pruebas infalibles para cualquier modificación genética intrauterina. No lo lograron, pero siguieron presionando: estaba en juego ni más ni menos que la integridad de las Olimpíadas.

Mientras, los atletas chinos seguían ganando. Cada triunfo era aclamado en China por multitudes de chinos altos, de ojos verdes, esbeltos, que dialogaban con tonos demasiado rápidos y sutiles para oídos humanos sin mejoras genéticas ni ayudas electrónicas.

Restauración

Los bebés *no son* todos parecidos; eso sólo vale para los bebés ajenos. La foto que te acaban de mandar es reciente, no está photoshopeada, y muestra a un bebé vivo, idéntico a tu hijo muerto.

Ayer estabas tan horrorizada como cualquiera, con todo esto de los ladrones de tumbas; aunque dispuesta a creer que era una estrategia de márketing de los cementerios para vender tumbas blindadas, más caras. Ayer pensabas que la clonación humana es totalmente inaceptable, y que la clonación involuntaria es todavía peor.

Mañana pensarás lo mismo. Pero hoy respondes el mensaje, y preguntas el precio.

Heurística analítica

Ya no soporto a mi “asistente” de IA susurrándome sugerencias al oído, y creo saber muy bien por qué. La capacidad profesional es un elemento central de la autoestima, y ni los análisis estadísticos sobre desempeño mejorado, ni la zanahoria del dinero, ni el palo de los juicios por mala praxis pueden curar las heridas psíquicas. Un profesional conoce su profesión. Yo sé lo que hago.

No tan bien, parece, como el software que me sugiere qué decirle al paciente sentado frente a mí.

Los pacientes también me irritan. Ya no tardan tanto tiempo en curarse como antes.

Control de daños

Los fans sabían que Shika era un programa, no una *popstar* “real”; pero no les importaba, y tampoco le importaba a la industria: esta pensaba que los *idorus* (artistas artificiales) serían más manejables, menos problemáticos.

Luego un tabloide *online* descubrió cómo crear un video erótico de Shika, y las ventas disminuyeron. Los ejecutivos no le encontraban un porqué, pero hace mucho que ya no trataban de entender a los fans.

Se limitaron a hacer que los ingenieros orquestaran un suicidio, monetizaron el típico repunte de ventas necrofílico, y lanzaron el siguiente producto de la línea de desarrollo.

El error fundamental

Puede ser un árbol, una rosa, un NPC o un elemento de inventario. En algunos juegos todavía no se encontró. Pero la mayoría de los MMO, o todos, tienen algo cuya destrucción hace que el mundo se tilde y obliga a reiniciarlo. Es un error tan escandaloso que los programadores todavía no le encontraron un nombre gracioso.

Para peor, algunos usuarios informaron que destruir esa cosa no sólo cuelga el juego, sino que también daña otros mundos virtuales no relacionados. Nadie les cree, pero los aterrizados desarrolladores tienen un pacto implícito: que nunca puedan destruirse todos juntos.

Juegos de moda

Todos caminan con gracia, obedeciendo la sutil retroalimentación cinética de la ropa inteligente. Tú arrastras los pies, te tambaleas, gruñes; sólo las dos primeras cosas son atribuibles al virus que infecta el software de tu ropa: bastaría ignorarla para caminar normalmente.

Pero, ¿para qué? Al pasar junto a una mujer que finge estar distraída, los vestidos se rozan brevemente. Tu virus infecta su ropa; ella también empieza a tambalearse, mezclando gruñidos con risitas mal disimuladas.

Sonriendo los dos, os alejáis tambaleantes en busca de nuevas víctimas. Y los jóvenes alrededor fingen ignorar esos juegos pasados de moda.

Penitencia

No es ninguna crueldad. Hacer que los internos trabajen forma parte de nuestra política penitenciaria desde hace mucho. Les da autoestima, y si los bajos sueldos mejoran los resultados financieros de la industria correccional, tanto mejor para los contribuyentes.

Que *sujeto de experimentación médica* sea el trabajo más común en una prisión es simplemente en respuesta a las necesidades de tantos viejos. Se salvan vidas, se crean empleos y se generan ganancias.

Es decir que tendrías que haber elegido salir a manifestarte contra otra cosa. Pero seguro ya encontraremos algún modo de que pagues el costo de tu condena.

La buena educación

Tomar cursos de etiqueta *online* es muy importante para tu hijo. Cualquier señal de conducta virtual protoextremista en los primeros años puede bastar para excluirlo de los mejores preescolares y arruinarle la vida.

Pero las academias están legalmente obligadas a compartir los datos con el gobierno, y los nuevos celadores de inteligencia artificial pueden desenmascarar los patrones de conducta mejor entrenados, así que también conviene tener un tutor privado.

Aunque sospechas que la que contrataste también es informante del gobierno, al menos es humana, y te reconforta saber que comparte tu mismo terror que nada podrá aminorar.

Guardianes

El gobernador era suficientemente anticuado (o conocedor de sus votantes) como para pronunciar el discurso desde las escalinatas del Capitolio Estatal. Ya todos conocían la sentencia emitida por la Suprema Corte cinco minutos antes en el caso *NRA vs. FAA*: legalmente, los drones provistos de armamento son armas.

“Desde hoy estamos más seguros”, comenzó el discurso; y la multitud reunida frente a las escalinatas aplaudió. El sol caía a plomo sobre las calles, pero los asistentes se guarecían bajo las movedizas sombras de sus ángeles privados, que los seguían, zumbando encima, listos para sembrar muerte a la menor indicación.

Pueblo fantasma

Hay pueblos japoneses abandonados, donde los servicios aún funcionan y las máquinas dispensadoras se siguen reaprovisionando por un fracasado plan de estímulo económico del pasado.

A veces las cámaras de seguridad (que ya nadie vigila) registran la sombra de alguien que pasa sin hacer ruido, ni apurado ni perdido. El software no ve delito alguno y no activa alarmas.

Pero algunos, cuando lo necesitan, se enteran de los pueblos; personas sin hijos, todavía sanas, ya sin esperanzas, listas para partir. Desaparecen, la policía ejecuta el ritual de buscarlas, y por algunas semanas una sombra recorre el apacible pueblo.

Primer borrador

Ya no escribo el libro que pensaba. Todavía voy de un campo de refugiados a otro (a veces el mundo me parece todo carpas, niños que lloran, suelo estéril) registrando las historias de la gente, cada pérdida individual. Pero describo, más que nada, la interacción de los campos a través de Internet y por el viejo método del rumor, y el lento desarrollo de un idioma mestizo, con proverbios, sabiduría amarga y tradiciones propios.

Pensaba que escribía sobre múltiples tragedias, pero ahora creo que estoy escribiendo el Éxodo de un nuevo pueblo, y que ni queriendo podré detenerme.

La imagen real

Los espejos son peligrosos. Aunque sea tuyo, ¿quién habrá comprado hoy los ajustes de filtro de tu perfil demográfico? ¿Qué modificaciones algorítmicas se están haciendo a la imagen que muestra, y para qué? No lo sabes, y leyendo la nota de suicidio de tu amiga entendiste el significado de no saber.

Así que probaste un espejo de los viejos (como tus padres cierta vez te sugirieron, contraproducentemente). Pero lo que te mostró esa torpe superficie de vidrio no se parecía a *ti*.

De pie frente a tu propio espejo, te preguntas si así se siente ser amada.

La gente del arado

Nos llaman granjeros demonios, y no dejan que sus hijos se nos acerquen. Pero les dan el alimento que nosotros cultivamos. Ni siquiera somos dueños de la tierra que labramos; y cuando hayan pasado suficientes estaciones para que las empresas se atrevan a usarla, nos expulsarán otra vez.

Todavía seguimos encontrando huellas de maldad en cada suelo, en las fosas colectivas de gente que otros mataron. Cultivamos alimentos en tierra fertilizada por la crueldad de los padres de quienes alejan a sus hijos de nosotros; y después pasamos a otro campo.

Siempre hay lugar para nosotros.

Homo Faber

No te echo de menos. No podría hacerlo. Los campos magnéticos que alteran partes específicas de mi cerebro impiden la aparición de esa emoción mientras estoy en el trabajo. Sólo las empresas pueden usar esta tecnología. Estuve haciendo algunas pruebas y descubrí que puedo sentir resentimiento. También descubrí que puedo sentir temor.

Pero no te echo de menos, no mientras trabajo.

En cualquier otra industria, estaría batiendo records de horas extra. En esta soy sólo un buen jugador de equipo, y ni siquiera el más dedicado: algunos compañeros han estado lidiando con sus propias tragedias personales por años.

El primer hombre en Marte

Todo marcha perfecto. Abres la escotilla, dices algo tremendamente histórico, y eres el primer hombre en Marte. En la Tierra, multitudes ven la belleza árida y solitaria que lentamente recorres con la cámara.

Sigues un guión pautado (pero sin guión hubiera sido igual). La primera mirada a un territorio virgen era un arquetipo demasiado poderoso: llegó la humanidad, comienza la historia.

Adelante, pues. Hablándole a la interfaz de tu traje, te conectas con la red de cientos de satélites y robots que llevan años explorando, probando, construyendo, y preguntas al sistema qué debes hacer ahora.

Rito de pasaje

Tus padres te dijeron que dolería si lo hacías sin ayuda médica antes de casarte (y tú les creíste). Pero igual, amas demasiado a tu novio como para esperar.

Sangras en abundancia, y el cuchillo tiembla en sus manos; pero ignorando el dolor, guías a tu novio hasta que por fin, *por fin*, logra quitarte el implante supresor de libido que tus padres te hicieron poner cuando cumpliste diez (como los padres de todas tus amigas).

También te dijeron que Dios se iría para siempre; pero cuando tu novio te abraza, piensas que en eso se equivocaron.

Un lugar desconocido

Ya no reconoces tu jardín. Las plantas y el paisaje son familiares; los sensores siguen enviando datos; pero sin esa experiencia profunda, sobrehumana que supiste tener acerca de su biología, su ecología y sus referencias artísticas, tu amado jardín te resulta perturbadoramente desconocido.

La quiebra de la empresa que hospedaba las redes neurales que todos usaban para la mejora cognitiva afectó a muchos; es probable que algunos profesionales no vuelvan a ser competitivos jamás.

Allí, en el jardín, comprendes que perdiste algo más; pero no quieres entrar a la casa todavía.

Ya tampoco reconoces a tus hijos.

Hacer amigos e influir a la gente

Bob se dio cuenta enseguida. Las computadoras eran mejores en todo, menos en habilidades científicas, artísticas o físicas extraordinarias; y él no tenía nada de eso. Quedaban el carisma, el ser apreciado, amado y seguido, y decidió que ese sería su camino al éxito.

Ahora mismo está recordándose que debe sonreír, asentir y planear con cuidado la próxima jugada. El holograma que le describe lo que espera de él como parte de *su equipo* ya le robó el ascenso: es el enemigo al que debe derrotar.

Pero involuntariamente, el holograma le cae bien.

Detrás del vidrio

El susurro que sale del pendiente te detiene. Lo aprendiste muy joven: es imposible llevar registro de los lugares a los que los algoritmos policiales que evalúan tu perfil en tiempo real decidirán prohibirte la entrada hoy. Es mejor seguir las instrucciones del teléfono y tratar de no cruzar las movedizas líneas invisibles.

Algo más adelante hay un chico guapo al que ya viste antes. Le sonríes, y él sonríe a su vez. Pero entonces ve dónde estás parada y por qué; deja de sonreír y empieza a alejarse.

No puedes seguirlo. Tampoco sabes si querías hacerlo.

Los coleccionistas

A tu teléfono llega una andanada de notificaciones que deberían alegrarte. Alguien está comprando todas tus pinturas, tan rápido que los mercados no tuvieron tiempo de ajustarse.

Lo suficientemente rápido como para comprarlas todas antes de que la ambulancia llegue a tu cabaña. De todos modos estarás muerto mucho antes: la bala atravesó órganos vitales.

Quizá sea por la conmoción, pero lo que te enfurece es que van a destruir todas tus pinturas. Todas menos una, una sola pintura que se volverá suficientemente valiosa para pagar el complot entero, asesino incluido.

Esperas que al menos elijan la correcta.

El sacramento

El Ejército los llama “especialistas en neuroquímica”, pero hasta los musulmanes los llaman “pastores”. Los sargentos no tienen acceso a las píldoras blancas. Cada noche, tenemos que esperar a que el pastor de la unidad haga la ronda y las distribuya.

No sé qué habrán metido dentro los científicos. Sólo sé que en un momento siento culpa, y al siguiente ya no. Con las píldoras duermo profundamente; sin ellas, poco y nada.

Cada mañana me despierto atemorizado, pensando en qué traerá ese día que me hará desear las píldoras blancas. Pero de eso se ocupan las píldoras negras.

El primer día, bajo las cinco lunas

La primera vez que la vi, aniquiló sola una horda en la Batalla Interminable. Tenía que ser humana (el juego tiene filtros antibot estrictos), pero peleaba mejor que cualquier IA.

En la confusión la perdí de vista, pero mis compañeros volvieron a encontrarla. Empezamos a seguirla, turnándonos para ir a la escuela o dormir; nunca se detuvo, ni un segundo, día tras día.

Muchos piensan que es un bot, el mejor jamás escrito. Pero algunos estamos inexplicablemente seguros de que es humana.

Le pusimos nombre y lo gritamos al entrar a su batalla.

Solitario

Sólo podría existir en la realidad virtual. Un palacio ilimitado, pasmosamente complejo, para ti solo. Si estás atento, tal vez veas una sombra donde no debería haber ninguna; y si te mueves rápido, alcanzarás a ver tu espalda, pasando por donde pasaste en una recorrida anterior. Es una visión estremecedora, y es por esa visión que el juego se volvió tan popular.

Lo más atrapante de todo esto es que ahora siento que alguien me persigue. Puede ser una sola persona, y todavía no soy él.

Pero por imposible que sea, juraría que lo vi pasar a mi lado.

Amor de marcapasos

Sabes bien que no usar dispositivo de concentración mental parece un capricho. Tus índices de postergación son, lejos, los peores de la oficina, y tu carrera no va a ninguna parte.

Sophie conocía tus ideas cuando se mudó contigo, pero igual está decepcionada. Y un día descubres que tiene que usar su dispositivo de concentración sólo para quedarse contigo.

Su sacrificio te parte el corazón, así que rompes tus votos. Compras un dispositivo de concentración y lo mantienes activado incluso más de lo que recomiendan los médicos.

Sólo así logras mantenerte lejos de ella después de dejarla.

Guerra en la sangre

La agilidad del tipo es inhumana. Ni siquiera tratas de apuntarle: barres al azar con la pistola.

No es por ignorante que te hiciste detective. Sabes historia. Los soldados mejorados retrovéricamente se convirtieron en parte habitual de la guerra. Una generación (más de una) de alto desempleo arrojó a muchos veteranos a la pobreza; a algunos, al crimen. Otros exsoldados tratan de ayudar.

No sabes cuáles son peores. Al menos los más jóvenes no usan disfraz.

Unos segundos después, tu pistola decide que distancias, ángulos y trayectorias están bien, y dispara una ráfaga hacia el encapuchado.

El guardián

Miro desde el cielo cómo juegan cerca del monstruo oculto. Saben que está allí (no por redes o sensores, sino por cuentos y tumbas al ras del suelo). Mata muchos más soldados que niños; estos han dominado la matemática de la supervivencia.

Mi misión es el monstruo, no ellos. Tengo que corregir la programación defectuosa, y desactivar el arma rota que dejamos atrás en nuestra victoriosa, presurosa retirada.

Estoy trabado; quizá cuando mate a otro niño será más fácil. Es irracional, pero yo no soy un niño, ni tampoco soy un monstruo artificial.

Sólo miro desde el cielo.

Memento mori

Nunca llegué a conocerte bien, hasta tu muerte, cuando por ser tu esposo, heredé tus contraseñas. Sólo al ver tus comentarios filtrados y tus mensajes privados me di cuenta de cuánto me amabas, de cuán innecesarias fueron nuestras peleas.

Comprendí entonces que nada se olvida. No sé si tenemos almas, pero sé que nuestras emociones y nuestras acciones sobreviven en algún lugar, en la memoria de incontables máquinas, y que un día los que necesitarán saber reunirán las partes.

Desde ese día despierto aterrorizado en mitad de cada noche; pero parece que todavía nadie más se dio cuenta.

New York Spirit

La historia es archiconocida: los holandeses vendieron Manhattan muy barata. Pero por salvarla cobraron caro. El resto de Nueva York (donde no había corporaciones multimillonarias) no valía el costo de los diques, así que casi todos los habitantes se fueron al norte, expulsados hacia la ordenada violencia de la frontera canadiense, excepto quienes tenían trabajos relacionados con los pocos ultrarricos de la isla.

Los que se quedaron viven casi todos en barcazas. Es más seguro así. Cuando llegan los huracanes, buscan refugio bajo los muros de Manhattan, y comercian cigarrillos, comida y frazadas con los guardias armados.

El *blues* de la condicional

Bastante hubiera sido una tobillera con GPS, a la vieja usanza. Pero el implante bajo tu piel también registra datos biométricos: el juez ordenó que los sitios web y las aplicaciones informen tus acciones al tribunal. Cero porno, poca TV, nada de holgazanear. Trabajarás hasta pagar la deuda: fue el trato para eximirte de prisión.

Es mejor así. Marginalmente.

Cada vez que el teléfono te dice que vuelvas a entrar al portal de tu oficina, haces esfuerzos para no postear otra catarata de insultos al banco.

Incluso sin contar las multas, esto va para largo...

Índice

La sonrisa de un niño	1
Los incendiarios	2
El hack de Burroughs	3
El matrimonio del cielo y el infierno	4
El Simurgh	5
Lamento	6
El acompañante	7
Habilis	8
Láquesis	9
Crowdsourcing	10
Panopticon	11
Personalización	12
Ventanas al alma	13
Lecciones	14
Legado	15
Arqueología de software	16
No hables con extraños	17
Ingeniería social	18
El arte de establecer empatía	19
Desgrabación de bodycam	20
Pensamiento colectivo	21
Pioneros de Marte	22
El amor vence al tiempo	23
Relación física	24
El sitio	25
La rebelión de los fantasmas	26
El conocimiento de sí mismo	27
El último post	28
Los barcos negros	29
Eudaimonía	30
Superpredador	31
El gran golpe	32
A, B, Omega	33

Noticias cartesianas	34
Voyeur	35
El muro	36
La letra chica	37
Constructores de ciudades	38
Democracia digital	39
Ad astra	40
Libros contables	41
Predestinación	42
Honeypot	43
El juego	44
La crisálida de grafeno	45
La fruta prohibida del árbol del conocimiento	46
Un paquete para ti	47
Los usos de la empatía	48
Sic semper	49
Herencia	50
Unión de almas fieles	51
Mercado de carne	52
Ecosistema móvil	53
Parálisis del sueño	54
Testamento	55
El mesías del pabellón	56
Notas fantasma	57
Comercio	58
Mirad los lirios del campo	59
Aguas ardientes	60
Realidad aumentada	61
La última carrera	62
Será justicia	63
Pro patria mori	64
Extinción en masa	65
El archivo	66
Fantasía urbana	67
Los pistoleros	68
Malos espíritus	69

Ángeles guardianes	70
Corrimiento temporal	71
Citius, altius, fortius	72
Restauración	73
Heurística analítica	74
Control de daños	75
El error fundamental	76
Juegos de moda	77
Penitencia	78
La buena educación	79
Guardianes	80
Pueblo fantasma	81
Primer borrador	82
La imagen real	83
La gente del arado	84
Homo Faber	85
El primer hombre en Marte	86
Rito de pasaje	87
Un lugar desconocido	88
Hacer amigos e influir a la gente	89
Detrás del vidrio	90
Los coleccionistas	91
El sacramento	92
El primer día, bajo las cinco lunas	93
Solitario	94
Amor de marcapasos	95
Guerra en la sangre	96
El guardián	97
Memento mori	98
New York Spirit	99
El blues de la condicional	100